



► 3 Febrero, 2016



Ramon Enrich, fotografiado ante uno de los paisajes contruidos

ANA JIMÉNEZ

El Espai VolArt de la Fundació Vila Casas dedica sendas exposiciones a Jaume Mercadé y Ramon Enrich

Paisajes inventados

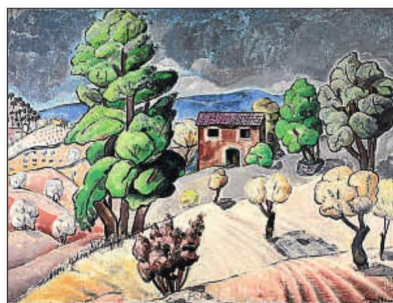
TERESA SESÉ
 Barcelona

Decía Josep Pla que lo que diferencia al hombre del resto de los animales, aparte de la capacidad de pensar, es la de disfrutar del paisaje; es decir, de mirar el paisaje con mirada inteligente. Los paisajes de Jaume Mercadé (Valls, 1889-Barcelona, 1967), pintor solitario y refractario a las tendencias y corrientes del momento, parten de la observación del natural, “pero a partir de ahí entra en juego la poesía, la emoción que produce y despierta en nuestro ánimo”, escribió, porque su misión era “trasladar al lienzo la esencia del paisaje, su alma más que su cuerpo”. Paisajes inventados o fantaseados en los que el artista, también reputado orfebre, puso a juego su aguda imaginación y una lectura muy personal de la historia del arte.

Bajo el título *Paisajes contruidos*, el Espai VolArt de la Fundació Vila Casas le dedica una exposición que, más allá de poner a la vista del público una cuarentena de pinturas altamente disfrutables, la mayoría inéditas, sirve para hacer justicia a un artista olvidado que, en palabras del comisario J. F. Yvars, fue víctima “de los correctivos de las historiografía del arte, atrapado entre el noucentisme tardío y las epidemias del informalismo y el expresionismo”. “Su fortuna crítica ha sido no tener”, subraya Yvars, quien se muestra convencido de que “el gran arte sobrevive

siempre y resiste la resaca absorbente del olvido”.

Jaume Mercadé es el artista de referencia del Museu de Valls (cuyos fondos cuentan con una importante colección de pinturas y joyas), su obra está también presente en el MNAC (en las reservas) y, pese a no haber entrado en la historia oficial, gozó de una pléyade de coleccionistas fieles tanto en Catalunya como en Madrid. Fue en esta última ciudad, concretamente en la Sala Santa Catalina



La Masieta (Font de Ferro), 1953, de Jaume Mercadé

“El gran arte sobrevive siempre y resiste la resaca del olvido”, dice J. F. Yvars a propósito de la obra de Mercadé

del Ateneo, donde Yvars descubrió la pintura de Mercadé en 1963. Su manera de inventar el paisaje. El comisario ha querido central la mirada en esta faceta, pinturas con motivos del campo tarraconés, pinos y algarrobos, como ese de 1953 que a Yvars le recuerdan los árboles contruidos con árboles que meses atrás

plantó Ai Weiwei en Londres; barracas de payés o las colinas de los bosques de Valls... “Es un paisajista nada sentimental que transforma el motivo figurativo en un elemento plástico”, concluye el comisario, que ha incluido también el excepcional paisaje urbano *El dirigible (Zepelín)*, premiado por el Ayuntamiento de Barcelona en 1931, “un sorprendente alegato gráfico cercano a las estéticas vanguardistas del efímero amanecer republicano”.

“No es un paisajista, es un constructor”, insiste Yvars, y esta afirmación es perfectamente aplicable a Ramon Enrich (Igualada, 1968) artista del que se presenta también en VolArt *Arquitectures, tipografies i altres volums*, una muestra que reúne los últimos trabajos de este pintor, fotógrafo y escultor apasionado por la arquitectura, que ha trabajado con David Hockney o Julian Schnabel. Sus pinturas monumentales son como intrigantes arquitecturas escenográficas, deshabitadas y silenciosas, con las que parece querer “detener el movimiento constante de las cosas y crear espacios para el recogimiento”. “La pintura es una gran ficción para explicar verdades”, defiende.

Comisariada por Glòria Bosch, la muestra recoge también pequeñas esculturas, “casas del alma”, realizadas a partir de cajas de zapatos o tubos de cartón con el único propósito de que le acompañen en su estudio, y una admirable serie de fotografías retocadas para dignificar espacios marginales. ●